



Una archivera en tiempos convulsos: la actividad de Áurea Javierre en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil Española (1936-1939)

Luis Blanco Domingo¹

Recibido: 18 de enero de 2019 / Aceptado: 11 de marzo de 2019

Resumen. El objetivo de este artículo es analizar la trayectoria, accidental y transitoria, de Áurea Javierre en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil Española (1936-1939). A través de diversas fuentes documentales, se reconstruye una parte de la biografía de la archivera turolense prácticamente desconocida, centrada en sus trabajos de organización del Servicio de Lecturas del Soldado y su colaboración con Javier Lasso de la Vega, Jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Registro de la Propiedad Intelectual, en la adaptación del Cuerpo Facultativo de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos a la nueva estructura administrativa surgida con el Nuevo Estado franquista.

Palabras clave: Guerra Civil Española; Servicio de Lecturas del Soldado; Áurea Javierre; Cuerpo Facultativo de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; Biblioteca de la Universidad de Zaragoza

[en] An archivist in turbulent times: the activity of Áurea Javierre in the Library of the University of Zaragoza during the Spanish Civil War (1936-1939)

Abstract. The objective of this article is to analyze the trajectory, accidental and transitory, of Áurea Javierre in the University Library of Zaragoza; during the Spanish Civil War (1936-1939). Through various documentary sources, a part of the biography of the turolense archivist virtually unknown is reconstructed, centered on her work organizing the Servicio de Lecturas del Soldado and her collaboration with Javier Lasso de la Vega, Head of Servicio de Archivos, Bibliotecas y Registro de la Propiedad Intelectual, in the adaptation of the Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos to the new administrative structure that arose with the New State.

Keywords: Spanish Civil War; Servicio de Lecturas del Soldado; Áurea Javierre; Cuerpo Facultativo de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; University Library of Zaragoza.

Sumario. 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Años de formación y evolución profesional. 4. En la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

¹ Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia. Universidad de Zaragoza
E-mail: lmblanco@unizar.es

Cómo citar: Blanco Domingo, L. (2019) Una archivera en tiempos convulsos: la actividad de Áurea Javierre en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil Española (1936-1939), en *Revista General de Información y Documentación* 29 (1), 11-39.

1. Introducción

La ruptura social que supuso la Guerra Civil Española (1936-1939) afectó a la actividad del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, dividido, como el resto del país, en dos bandos. Tal circunstancia motivó un evidente quebranto en su evolución, máxime teniendo en cuenta que el estallido estival del conflicto sorprendió a muchos de los funcionarios en su período vacacional, y que tuvieron que asumir la adaptación de la política bibliotecaria a las necesidades bélicas.

El rápido triunfo del golpe de Estado en Zaragoza posibilitó que algunos facultativos, cercanos ideológicamente a los sublevados con mayor o menor convicción e intensidad, acudieran desde sus lugares de veraneo a prestar adhesión ante las autoridades competentes. Nicolás Fernández Victorio, Julio Vidal Compairé, Pilar Lamarque, e Isaac Soler Langa mostraron desde el primer momento su mayor predisposición a defender la causa del bando nacional desde sus puestos de archiveros y bibliotecarios. No obstante, los más significados por su impronta e influencia intelectual fueron Miguel Gómez del Campillo, director del Archivo Histórico Nacional, y sobre todo Miguel Artigas Ferrando, Inspector General de Bibliotecas, Presidente de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, el órgano de gobierno de la profesión, y director de la Biblioteca Nacional.

Entre este notable y nutrido grupo de profesionales, muy pronto adscritos orgánicamente, aunque de forma provisional, a la Biblioteca Universitaria de Zaragoza, por decisión conjunta de su rector, Gonzalo Calamita, y del General Jefe de la V Región Militar Miguel Cabanellas, encontramos la figura de Áurea Javierre, quien colaboró de forma muy activa en el desarrollo de las actividades del Centro, condicionadas por la zozobra de los acontecimientos bélicos. El desarrollo de la contienda provocó una disminución considerable de la actividad ordinaria de todos los establecimientos coordinados por el Cuerpo. A partir de ese momento, buena parte de su dedicación obedecería a satisfacer la demanda de los servicios extraordinarios que desde muy pronto se dispusieron para colaborar con el avance militar, favorecer la depuración ideológica y cultural, y estimular la atención al ocio de soldados y heridos.

Su periplo y trayectoria intelectual la convierten en uno de los personajes más atractivos de cuantos colaboraron con la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil, una etapa absolutamente ignota de su biografía.²

² A pesar de los esfuerzos de Pilar Benítez Marco por reivindicar la importancia de su figura (Benítez Marco, 2010, 2014 y 2017), la consulta de documentación inédita hasta ahora revela su trascendencia y protagonismo en la gestión de la política bibliotecaria durante la guerra. Una interesante aproximación a lo acontecido en otras zonas durante esta época en Borque López (1997)

2. Metodología

En la elaboración de este trabajo hemos recurrido principalmente a fuentes primarias procedentes de diversos centros. En el archivo de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza hemos consultado la documentación generada por el Servicio de Lecturas del Soldado, los inventarios de obras obtenidas a través de las colectas y las sesiones cinematográficas organizadas con el objetivo de dotar de fondos al organismo, y varios informes redactados por Áurea Javierre en su calidad de directora del mismo. Otra fuente primordial han sido los fondos del Archivo General de la Administración (AGA), tanto para el conocimiento de los expedientes y trayectoria profesional de los facultativos como para el análisis de la gestión de la política bibliotecaria durante el conflicto bélico.

Por otra parte, la correspondencia de Javier Lasso de la Vega se conserva en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid, y de ella hemos extraído la interesante relación epistolar que mantuvo con Áurea Javierre, sobre todo a partir de su nombramiento como jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Registro de la Propiedad.

3. Años de formación y evolución profesional

Nacida en Teruel el 24 de agosto de 1898 en el seno de una familia acomodada, Javierre realiza los primeros cursos de bachillerato en el Instituto General y Técnico de Tarragona, hasta que, debido al traslado de su familia a Zaragoza, finaliza sus estudios en el homónimo centro de enseñanza de ésta, siendo la primera mujer matriculada en el mismo. Obtuvo el grado de bachiller en 1913 con la calificación de sobresaliente. (Benítez Marco, M^a Pilar 2010: 57-68, 2014: 159-188 y especialmente 2017)

En ese mismo año inicia la carrera de Filosofía y Letras, Sección de Historia, en la Universidad de Zaragoza, estudios que simultanea desde 1914 con los de Magisterio en la Escuela Normal de Huesca. A partir de 1915, y hasta 1917, pone en práctica los conocimientos adquiridos desde su puesto de secretaria redactora en el Estudio de Filología de Aragón, instituto de investigación patrocinado por la Diputación de Zaragoza. Dirigido por el catedrático de la Universidad de Zaragoza Juan Moneva y Puyol, seguía la estela de los organismos decimonónicos que se crearon en España con la intención de recuperar y revitalizar las lenguas propias de cada territorio que la integraba. Cesó en 1917, cuando terminó con gran brillantez la licenciatura el 6 de abril de ese año, puesto que los Estatutos de la entidad impedían la permanencia de los titulados superiores, siendo relevada en su puesto por una joven María Moliner. En 1921 ingresa por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo nombrada por Real Orden de 21 de julio de 1921. (Benítez Marco, M^a Pilar 2010: 57-68)

Integrada en un reducido e influyente núcleo de mujeres aragonesas de origen burgués, pretendió con sus escritos iniciales, de marcado carácter conservador y católico, establecer un canon femenino de comportamiento, que Pilar Bénitez

inscribe dentro del denominado “feminismo católico” de raíces aragonesistas (Benítez Marco, M^a Pilar 2014: 172 y ss.)

En 1927 defendió su tesis doctoral *Matha de Armanyach, Duquesa de Gerona* en la Universidad Central de Madrid. No sólo alcanzó la calificación de sobresaliente, sino que obtuvo en 1930 del Premio Extraordinario de Doctorado, al mismo tiempo que se convertía en la primera mujer aragonesa en alcanzar el grado de doctora.

El primer destino como facultativa del Cuerpo fue la Biblioteca Museo Balaguer de Villanueva y Geltrú (Barcelona), donde permaneció desde el 1 de agosto de 1921 hasta el 30 de noviembre de 1922. Su hoja de servicios profesional continuaría en el Archivo de la Corona de Aragón desde el 30 de diciembre de 1922 hasta el 11 de enero de 1935; en el Archivo del Ministerio de Obras Públicas del 12 de enero al 8 de abril de 1935; y en el Archivo Histórico Nacional desde el 9 de abril de 1935 hasta su jubilación, acaecida el 24 de agosto de 1968. En este último centro fue Jefa de la Sección de Órdenes Militares y transitoriamente directora por ausencia del titular en 1946 (Benítez Marco, M^a Pilar 2010: 59). Impartió docencia durante varios años en los Cursos para la formación técnica de archiveros y bibliotecarios organizados por la Dirección General de Archivos y en los cursos de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (Benítez Marco, M^a Pilar 2010: 57-68 y 2014: 159-188)

En el mismo año en que se instaló en Madrid se presenta a la cátedra de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Santiago, convocada el 10 de abril de 1935, y en la que también participó José M^a Lacarra. No obstante, el proceso selectivo fue anulado por Orden de 24 de junio de 1935.³

4. En la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza

Los primeros compases de la Guerra Civil sorprenden a Javierre en el disfrute de sus vacaciones estivales en Zaragoza, ciudad que pese a algunos titubeos iniciales del General Cabanellas, se adhirió al levantamiento militar con gran éxito, puesto que fue rápidamente controlada por el ejército nacional. Javierre, que no se había manifestado políticamente más allá de su defensa de un feminismo católico de corte conservador, manifestó su adhesión y apoyo, y trabajó inicialmente, según confesión propia, en la confección de prendas para los soldados.⁴ En agosto de 1936 se presentó ante el Rector de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Calamita, acompañada de Miguel Artigas, quien de forma oficiosa había asumido la dirección del Cuerpo Facultativo en la zona insurgente. Una de sus primeras decisiones fue precisamente otorgar la organización del Servicio de Lecturas para el Soldado en hospitales y frentes militares, dependientes del 5º Cuerpo de Ejército, a Javierre desde primeros de septiembre de 1936. Se trataba de uno de los organismos extraordinarios creados por el bando sublevado para fortalecer la moral de las

³ Cruz Herranz, Luis Miguel de la (2013: 798). No sería ésta la única vez en la que compitió con el historiador navarro por alcanzar un reconocimiento académico, puesto que años más tarde, en 1970, ambos fueron propuestos como Académicos de la Real Academia de la Historia para sustituir a Ramón de Abadal.

⁴ AGA. Educación. *Expediente de depuración de Áurea Javierre*. Caja 31/6055, nº 14068-2-32.

tropas y acompañar sus horas de ocio con lecturas dirigidas. Conforme avanzaba el ejército nacional, fue ampliando su ámbito jurisdiccional, incluyendo Castellón y Lérida. En mayo de 1937 fue trasladada provisionalmente a San Sebastián para dinamizar allí la implantación del referido servicio.

De forma transitoria, y quizá debido las necesidades de reorganización de facultativos derivadas del avance del ejército franquista, el 8 de noviembre de 1937 es destinada al Archivo de la Delegación de Hacienda de Málaga. Sin embargo, y por causas que desconocemos, regresó a Zaragoza pocos días después, concretamente el 17 de noviembre, para ocupar un destino directamente vinculado con la represión de los elementos republicanos: el Servicio Central de Antecedentes, instalado en la Auditoría del Ejército de Ocupación.⁵ Pese a ello, compatibilizó esa nueva responsabilidad con su trabajo en el Servicio de Lecturas del Soldado, hasta que el 28 de enero de 1939 fue enviada a Barcelona para coordinar el organismo en la ciudad condal, atendiendo a la confianza que había despertado su buen hacer en Javier Lasso de la Vega, quien desde 1938 ocupara la Jefatura por Archivos, Bibliotecas y Museos en el Ministerio de Educación Nacional dirigido por Pedro Sáinz Rodríguez.

La rivalidad y desencuentros entre Miguel Gómez del Campillo y Javier Lasso de la Vega, que ya se había manifestado durante la contienda, tuvo un nuevo capítulo con el protagonismo indirecto de Javierre. Lasso, en virtud del cese de la adscripción provisional de la archivera a la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, solicitó a Gómez del Campillo que, si bien debía proceder a reintegrarla a su destino en el Archivo Histórico Nacional, autorizara su permanencia durante el tiempo preciso en el Servicio de Lecturas para el Soldado de Barcelona. Gómez del Campillo consideraba que debido a las especiales circunstancias que atravesaba el estado de los fondos que custodia el AHN y la necesidad de asegurar el traslado de forma correcta, precisaba de los servicios de todos los facultativos adscritos, entre ellos Javierre. Y señala como posible solución el nombramiento de Fernando Valls Taberner, jefe del Archivo de la Corona de Aragón como presidente del Servicio.⁶

Sea como fuere, Lasso de la Vega aceptó la petición de Gómez del Campillo, y el 5 de julio ordena que Javierre deje su puesto en Barcelona para que dos meses más tarde, el 26 de septiembre, se incorpore de manera definitiva al Archivo Histórico Nacional.

Como todos los funcionarios públicos, fue sometida a un proceso de depuración⁷ cuyo juez instructor resultó ser el propio Miguel Gómez del Campillo. La resolución fue favorable, sin que se le impusiera ningún tipo de sanción. Su implicación y voluntad colaboradora con el bando sublevado desde los inicios del

⁵ Benítez Marco estima que el sorprendente giro profesional que condujo a Javierre a Málaga pudiera deberse a razones estrictamente sentimentales, lo que produjo un notable disgusto en la familia, que tal vez presionara para que regresara a Zaragoza (Benítez Marco 2017:88)

⁶ (Benítez Marco 2017:92). Javierre ya había colaborado de forma muy activa con Valls Taberner antes de la Guerra no sólo en la ordenación, clasificación e inventariado de los fondos del Archivo de la Corona de Aragón, sino también en la recopilación bibliográfica de fuentes relativas a los archivos españoles que Valls utilizó para su colaboración en la *Guide International des Archives. Europe* en 1934.

⁷ Ley de 10 de febrero de 1939, fijando normas para la depuración de funcionarios públicos. Boletín Oficial del Estado núm. 45, de 14 de febrero de 1939, pp. 856- 859

golpe de estado, la presencia constante durante todo el conflicto en la zona ocupada por el mismo, la no pertenencia a ningún tipo de asociación política o sindical, y la evidente buena conexión con sus superiores en el Cuerpo Facultativo, son argumentos suficientes para justificar la inexistencia de cargos.⁸

4.1. Actividad archivística

Poco tenían que ver las tareas reseñadas, vinculadas con la organización y la gestión bibliotecaria y en las que profundizaremos más tarde, con su vocación y oficio de archivera. Pese a ello, intentó, de manera infructuosa, recuperar una de sus primeras líneas de interés en el campo de la teoría archivística, la conservación documental, actitud que ya manifestara escasos meses antes de que estallara el conflicto, concretamente el 5 de febrero de 1936, con la aquiescencia y apoyo del entonces director del Archivo Histórico Nacional Miguel Gómez del Campillo.

En esa fecha, Javierre solicitó una pensión a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas con el objetivo de estudiar durante dos meses la conservación e instalación de los fondos documentales en los Archivos Nacionales de París y el British Museum de Londres. Manifestaba sentirse especialmente interesada en conocer el trabajo realizado por Henry Thomas, reputado hispanista y conservador de libros impresos del British Museum.⁹

Resulta extraordinariamente interesante comprobar cómo, para justificar la concesión de la ayuda, reseña las iniciativas y actuaciones que realizara durante su estancia tanto en el Archivo de la Corona de Aragón como en el Archivo Histórico Nacional, en el ámbito de la conservación documental, temática que suscitaba escaso interés entre los profesionales y nulo entusiasmo por parte de las autoridades.

“La que suscribe durante el tiempo que ha prestado sus servicios en el Archivo de la Corona de Aragón ha estado encargada de la conservación e instalación de los documentos con cuyo motivo presentó una *Memoria sobre Conservación de los fondos en los Archivos y en las Bibliotecas. Insectos enemigos de los libros; medios para combatirlos*, a la II Asamblea de Archivos, Bibliotecas y Museos, celebrada en Madrid en 1931, y al ser trasladada al Archivo Histórico Nacional ha sido encargada de la misma misión, por lo cual, desea ampliar sus estudios en dos establecimientos citados.”¹⁰

⁸ Los testigos en su expediente de depuración, que concluyó sin imposición de sanción alguna según resolución firmada por Miguel Gómez del Campillo el 27 de mayo de 1940, fueron Benito Fuentes Isla, Antonio de Torres Gasión y Nicolás Fernández Victorio. AGA. Educación. *Expediente de depuración de Áurea Javierre*. Caja 31/6055, nº 14068-2-32.

⁹ Henry Thomas había obtenido el premio Bonsoms del Institut d'Estudis Catalans en 1921 gracias a su obra *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*. Su interés por el estudio y divulgación de la cultura ibérica le permitieron alcanzar la presidencia de la Anglo-Spanish Society en 1931, y más tarde su nombramiento como consejero honorario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Véanse V. Scholderer, (1954), Batista Roca, Josep M. (1953), Bataillon, M. (1952).

¹⁰ Junta de Ampliación de Estudios. *Expediente de Áurea Javierre Mur*. JAE 81-18 [En línea]. Disponible en http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ [Consulta: 10/08/2015]

Las conclusiones fueron defendidas ante la II Asamblea del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, celebrada en Madrid en 1931.¹¹

Inscribe su petición en el nuevo contexto que se abre a partir de la creación de los Archivos Históricos Provinciales¹², cuyo decreto establecía la presencia en cada capital de provincia de un Archivo con el objetivo de unificar la documentación notarial centenaria en un centro para evitar por un lado su desaparición o pérdida, y por otro, convertir dichos fondos en material de estudio e investigación por su carácter histórico. Para ello surgía la Sección de Archivos Históricos de Protocolos, organizada por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Javierre estima que esta circunstancia demandará una mejor preparación y acercamiento a los fondos documentales que custodian, máxime teniendo en cuenta el nuevo marco teórico que suscitan las instrucciones provisionales de clasificación y catalogación de los archivos históricos de protocolos redactadas por Gómez del Campillo, Inspector General de Archivos, y director del Archivo Histórico Nacional (Gómez del Campillo, Miguel 1933), a la sazón el padrino firmante de la petición. Argumenta el creciente interés que suscita el estudio de los medios más útiles para la conservación e instalación de los fondos empleados en el extranjero, y como fruto de su estancia ofrecería una Memoria que sirviese a la expresada Inspección para fijar normas definitivas en los Archivos españoles.

El propio Gómez del Campillo se hace eco de esa necesidad, no sólo con el refrendo de los méritos contraídos por Javierre, sino además corroborando la urgencia de abordar científicamente el problema de la conservación documental.¹³

Sin embargo, y a pesar de que en la ficha del expediente se indica la concesión durante tres meses y con una asignación de 425 pesetas mensuales y 500 para viaje de ida y vuelta, no parece que disfrutara de la misma, debido casi con total seguridad a la suspensión de las pensiones al extranjero acordada en vísperas de la guerra civil.

Este precedente tendría su continuidad en momentos más delicados y complejos. En mayo de 1938, la percepción de que el final de la guerra estaba cercano estimuló la preocupación que compartían tanto Gómez del Campillo como la propia Áurea Javierre por implantar mecanismos que impulsaran las tareas de conservación y restauración documental, tan ajenas a los archivos españoles. Por ello, el primero solicita, en su calidad de Inspector Jefe de Archivos y Bibliotecas, la concesión de un permiso para que Javierre se instruyera durante tres meses en Italia, firme aliado del bando insurgente, con el objetivo de instalar un taller de restauración en el Archivo

¹¹ Javierre ya participó en la Asamblea de 1923 presentando un estudio sobre el valor educativo y la organización de las bibliotecas infantiles, en el que apostaba por un papel más amplio y activo del bibliotecario, que superara el perfil del mero catalogador, añadiendo aspectos vinculados al fomento de la lectura entre la infancia. Javierre (1923)

¹² Decreto de 12 de noviembre de 1931 disponiendo que los Protocolos de más de cien años de antigüedad queden incorporados al servicio del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos para reorganizarlos como Archivos históricos. BOE núm. 317, de 13 de noviembre de 1931. Este decreto fue derogado por el posterior Reglamento Notarial de 1935

¹³ “este Archivo considera absolutamente imprescindible abordar y resolver el problema de conservación de documentos en plazo breve, y para ello es necesario conocer técnicamente lo que en otros centros del extranjero se practica e implantarlo a este establecimiento con las mejoras que procedan”. *Expediente de Áurea Javierre Mur*. JAE 81-18 [En línea]. Disponible en http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ [Consulta: 10/08/2015]

Histórico Nacional y crear una pequeña escuela en la que instruyera a los obreros manuales en esos cometidos.¹⁴ La idoneidad de los destinos seleccionados dependió lógicamente más de la identificación ideológica con el régimen fascista italiano que con la capacidad técnica y profesional de los mismos.

La propuesta iba acompañada de un plan de estudios especializado con tres destinos fundamentales: el Vaticano, Nápoles y Siena. El bloque principal recaía en el primero, donde estudiaría la problemática de rehacer la materia scriptoria a través del procedimiento de Ehrle para los pergaminos,¹⁵ la forma de reconocer la pasta de papel en los códices, los sistemas para avivar la escritura y la restauración de encuadernaciones.¹⁶

En Nápoles analizaría el procedimiento especial para la lectura de los documentos borrosos como las fotografías, y las modificaciones realizadas por el profesor Eugenio Casanova, teórico de la archivística, en los procedimientos de restauración.¹⁷ Y el último de sus destinos sería Venecia, donde se instruiría en las fórmulas para restaurar mapas y planos.

Más allá de esta preocupación por la mejora de la preservación documental, y de una iniciativa que a tenor de la inexistencia de resultados careció de continuidad, Javierre dinamizó sus actividades relacionadas con la gestión archivística gracias al ascenso a la Jefatura del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Museos de Javier Lasso de la Vega en marzo de 1938, enmarcado en la transformación administrativa que experimentó el gobierno de Burgos, y que supuso el tránsito de las provisionales y finalistas Juntas Técnicas a los Ministerios, entre ellos el de Educación Nacional.

Lasso de la Vega inició una amplia actuación legislativa reformista, con la aquiescencia del ministro Sáinz Rodríguez, dirigida tanto a mejorar la coordinación de los profesionales en unos momentos de mayor estabilidad militar, como a establecer los parámetros de actuación del Cuerpo Facultativo en el Nuevo Estado

¹⁴ AGA. Educación. *Oficio Miguel Gómez del Campillo a la Jefatura de Archivos y Bibliotecas para que se autorizara un permiso a Aurea Javierre con el fin de instruirse en Italia*. Zaragoza, 16 de mayo de 1938. Caja 31/4656

¹⁵ Se trata de un proceso consistente en rellenar el soporte con una combinación de gelatina y formol, muy utilizado en el final del siglo XIX y principios del XX. La utilización de la gelatina es uno de los primeros métodos utilizados para el apresto o encolado de papeles para escritura. Francisco Ehrle, su creador, sugirió el uso de la gelatina pura, en ese momento muy presente en el tratamiento fotográfico, como medio de sustituir las pérdidas por el efecto degradante y corrosivo de las tintas ferrogálicas en los pergaminos antiguos siguiendo los siguientes pasos: en primer lugar, un papel soporte se adhiere a la parte trasera del documento. Posteriormente las partes faltantes son rellenadas con capas delgadas de gelatina, hasta alcanzar el espesor del documento. Al Cardenal Ehrle, prefecto de la Biblioteca Apostólica Vaticana, algunos especialistas le atribuyen la paternidad del nacimiento de la restauración de libros y documentos como disciplina moderna tras organizar la 1ª Conferencia Internacional destinada a tratar los problemas de conservación y restauración de los manuscritos antiguos en la abadía de Saint Gall el 30 de septiembre de 1898. En cualquier caso, si es constatable que por primera vez se exigían dos actuaciones previas a cualquier acción restauradora: el estudio de las causas de su deterioro y la verificación de la eficacia de la técnica y productos aplicados. Sus propuestas técnicas sin embargo están claramente superadas, pero contrajo el mérito de introducir el auxilio científico para realizar cualquier proceso. Allo Manero, Adelaida (1997: 253-295)

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Eugenio Casanova es el autor de una de las obras más influyentes y pioneras sobre la materia, *Archivistica* (1928). En todos los archivos italianos en que trabajó (Siena, Florencia, Turín y Nápoles) impulsó el servicio de restauración de los documentos. Defendía un método basado en la utilización de un film de piel animal tratada para que fuera transparente. Petrucci, Armando (1978).

que ya se adivinaba. Para ello buscó la complicidad de Artigas y Gómez del Campillo, consciente de que sólo la unidad y la consecución de un discurso único y planificado podría vencer las enormes reticencias y el desdén con que las autoridades del bando nacional actuaban con todo lo relacionado con la política bibliotecaria.¹⁸

En ese contexto se enmarca el incremento de la relación epistolar entre Lasso de la Vega y Áurea Javierre, tanto en número como en variedad y profundidad de los asuntos tratados, incluso fuera de los cauces meramente oficiales.¹⁹ La complicidad entre ambos generará un trasvase constante de información, que impacta directamente sobre el mencionado proceso de reorganización del Cuerpo Facultativo en el que estaba sumido Lasso.

Uno de los aspectos que más preocupaba al nuevo Jefe de Archivos, Bibliotecas y Museos era el desconocimiento de la situación de los archivos en las zonas controladas por el gobierno republicano, sobre todo en Cataluña, Madrid y Valencia. A ello debemos unir la escasa atención que las autoridades nacionales prestaban al patrimonio bibliográfico y documental, en clara contraposición y agravio comparativo con la preocupación por las obras artísticas y monumentales, más susceptibles de ser utilizadas como elementos de propaganda. Es muy revelador el contenido de una de las cartas que se cruzaron el propio Lasso con Gómez del Campillo, en la que ponía de manifiesto el excesivo peso que, a su juicio, tenían las obras de contenido artístico en las decisiones políticas y propagandísticas de las autoridades nacionales, lo que contrastaba con la escasa dedicación prestada al campo archivístico. Gómez del Campillo no sólo alude al efecto beneficioso que hubiera tenido planificar algún tipo de actuación sobre los mencionados centros documentales, sino también al exclusivismo fetichista hacia los objetos artísticos que parecía afectar a los dirigentes nacionales, y que les conducía cuando menos a ningunear el potencial ideológico y seductor de los documentos y sus posibilidades como herramientas de afirmación histórica.²⁰

Lasso, en su contestación, llega incluso a estimar de manera laudatoria las iniciativas destinadas a la protección archivística de la zona republicana, y coincide con él en apreciar una preocupación excesiva por el patrimonio artístico, acompañado de cierta desidia u olvido de los archivos y bibliotecas, para cuya enmienda solicita de nuevo la colaboración tanto de Campillo como de Miguel Artigas.²¹

Ambas circunstancias motivaron que diseñara una estrategia consistente en adquirir todo tipo de elementos de juicio que justificaran la necesidad de no relegar

¹⁸ En una carta a Artigas, Lasso le indica que “yo le estimaría muy cordialmente que me enviase sus ideas, para que pueda yo darme cuenta de cuáles son sus puntos de vista respecto a cada uno de nuestros problemas, y por otra parte, unir sus iniciativas a las nuestras”. ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Miguel Artigas para solicitarle apoyo en su programa reformista*. Vitoria, 7 de junio de 1938.

¹⁹ En una carta fechada en Vitoria, Lasso manifiesta su pesar a Javierre por “el asesinato de sus familiares oscenses a manos de esos bárbaros marxistas”. ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Áurea Javierre ofreciendo su pésame por el asesinato de sus familiares oscenses*. Vitoria, 22 de abril de 1938.

²⁰ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Miguel Gómez del Campillo a Javier Lasso de la Vega sobre su situación personal*. 27 de marzo de 1938.

²¹ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Javier Lasso de la Vega a Miguel Gómez del Campillo sobre el olvido de los archivos y bibliotecas en la política cultural*. Vitoria 2 de abril de 1938.

a un segundo plano una vertiente cultural tan crucial, y para ellos dotada de un alto valor propagandístico, como la archivística.

El conocimiento de la situación de los fondos documentales y la experiencia que había adquirido durante su etapa en el Archivo de la Corona de Aragón indujeron a Lasso a solicitar a Áurea Javierre la redacción de un informe sobre los archivos, bibliotecas y museos catalanes. Gracias a su meticulosidad metodológica y al tratamiento riguroso de los documentos, Javierre había adquirido cierto predicamento en el Cuerpo Facultativo, sustentado en su trabajo de clasificación e inventariado de fondos sobre todo en el Archivo de la Corona de Aragón, y en menor medida en el Archivo Histórico Nacional:

En el Archivo de la Corona de Aragón ha redactado los siguientes catálogos e inventarios Catálogo de la serie Privilegiorum de los Registros de Carlos I. Inventario de la correspondencia de Alfonso V de Aragón (1416-1458). Inventario de papeles varios de Alfonso el Magnánimo. Inventario de minutas presentadas al Consejo de Alfonso V. Inventario de la correspondencia de Enrique IV de Castilla, Rey intruso de Aragón. Inventario de la correspondencia del Condestable Don Pedro de Aragón. Inventario de la correspondencia de Renato de Anjou. Inventario de la correspondencia de Juan II de Aragón. Inventario de papeles varios de Renato de Anjou, Pedro de Portugal y Juan II. Inventario de la serie de pergaminos «Extra inventarium» desde Suñer I hasta Felipe IV.

Ha clasificado también en dicho Archivo las Cartas Reales y Diplomáticas de los reinados de Juan I, Don Martín y Fernando I, y reorganizó los papeles de la Junta Superior de Cataluña redactando un inventario provisional.

En el Archivo Histórico Nacional ha clasificado y reducido las fechas de 15.000 pergaminos del Monasterio de Poblet”.²²

A pesar de que carecía de fuentes bibliográficas sobre el tema, inexistentes en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, confeccionó una Memoria que le hizo llegar a Lasso a través de una de las visitas que Gómez del Campillo efectuara a Vitoria, realizada merced a lo que recordaba y a una serie de notas que, según refiere, había conservado de manera casual.²³ En la misma carta señala además la imperiosa necesidad de obtener ejemplares de la guía de archivos de Europa publicada por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones como marco de autoridad fundamental desde el que acometer un estudio riguroso de los fondos archivísticos españoles.²⁴ Precisamente la parte española fue encomendada a Valls Taberner,²⁵ como bien se encarga de señalar Javierre: “recuerdo que recogimos en el Archivo de la Corona de Aragón para esta guía toda la bibliografía sobre archivos españoles. Sería ahora de indudable utilidad”.²⁶

²² Expediente de Áurea Javierre Mur. JAE 81-18 [En línea]. Disponible en http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ [Consulta: 10/08/2015]

²³ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. Carta de Áurea Javierre a Javier Lasso de la Vega notificándole el envío de una memoria sobre el estado de los archivos, bibliotecas y museos catalanes. Zaragoza 12 de julio de 1938

²⁴ *Guide International des Archives. Europa*. París: Institute International de Cooperation Intellectuelle de la Société de Nations, 1934.

²⁵ Valls Taberner, Fernando (1934: 70-96)

²⁶ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. Carta de Áurea Javierre a Javier Lasso de la Vega notificándole el envío de una memoria sobre el estado de los archivos, bibliotecas y museos catalanes. Zaragoza 12 de julio de 1938.

4.2. La labor organizativa de Áurea Javierre en el Servicio de Lecturas del Soldado

Es imposible realizar un análisis preciso y certero de la suerte del Servicio de Lecturas del Soldado en la capital del Ebro sin referirse laudatoriamente a la actividad de Áurea Javierre. Su celo profesional y dinamismo la convertirían en la piedra angular de la institución, circunstancia que no pasará inadvertida para Lasso de la Vega quien, en calidad de Jefe de Archivos, Bibliotecas y Museos desde el año 1938, utilizará los conocimientos y la experiencia adquiridos por Áurea en su reducto zaragozano hasta ese momento no sólo para consolidar la institución, sino también para justificar la necesidad y validez del Cuerpo Facultativo en la nueva estructura administrativa surgida del gobierno de Burgos.

El Servicio de Lecturas del Soldado, junto con la Comisión Depuradora de Bibliotecas, fueron los dos órganos más importantes creados *ad hoc* por la política cultural de los sublevados en los que participó activamente la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza. El primero dirigía sus objetivos tanto a desarrollar la lectura como terapia de los heridos y convalecientes como a mantener y reforzar su moral mediante una bibliografía dirigida y controlada. El segundo por su parte, buscaba, por un lado dismantelar las Bibliotecas de Misiones Populares, creadas por la Segunda República, y por otro, mantener alejados a los potenciales lectores de obras consideradas nocivas y contrarias a los principios ideológicos del Nuevo Estado, custodiándolas en lugares reservados y accesibles de forma selectiva dentro de las bibliotecas universitarias.

El Servicio de Lecturas del Soldado experimentó dos etapas. La primera, que finaliza en 1938, estuvo dirigida por Miguel Artigas, y se caracteriza por la creación de un marco de actuación ambiguo e impreciso, la preocupación por dotar al bando nacional de un órgano que contrapesara el dinamismo del Servicio de Lecturas republicano, y la necesidad de localizar a los facultativos que permanecían en la zona controlada por los sublevados. Quizá por ello, el esfuerzo de Javierre quede más diluido, afectado además por una confusa situación bélica y unas fronteras todavía no estabilizadas que impedían dotar de continuidad la empresa. La segunda tiene como protagonista a Lasso de la Vega desde su puesto de jefe del Servicio de Archivos, Bibliotecas y Registro de la Propiedad Intelectual, momento en que se le dota de contenidos teóricos perfectamente definidos, notoriamente influenciados por la biblioterapia anglosajona. Es en esta fase cuando la dimensión profesional de Áurea Javierre, en constante y estrecha colaboración con el propio Lasso de la Vega, alcanza una enorme notoriedad, hasta el punto de exportar su modelo organizativo a los distritos de Castellón, Lérida y, posteriormente, a Barcelona.

Pese a ello, la carencia de medios de transporte, la escasa implicación de buena parte de las autoridades y la falta de homogeneidad tanto en la estrategia de captación de fondos como en la aplicación de criterios censores, resultaron obstáculos insalvables que condujeron incluso a especular, durante la etapa de Javier Lasso de la Vega, con el tránsito a otro modelo de actuación, más cercano al

desarrollado por la Alemania nazi, basado en una serie de bibliotecas circulantes centralizadas y coordinadas desde las plazas de mando.²⁷

Las ideas que impulsaban la voluntad de actuación de Javierre están perfectamente definidas en un informe sin fecha, probablemente un borrador escrito poco después de iniciarse el proyecto, que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza.²⁸ En él, justifica la entrega de libros a los soldados no sólo por un aspecto puramente terapéutico o para facilitar su evasión, sino como un acto de justicia y homenaje “hacia los bravos defensores de España”.

Otra de sus líneas argumentales resulta extremadamente significativa por lo que supone de acercamiento a la pretensión, iniciada por Artigas primero y más tarde asumida por Lasso de la Vega, de enfatizar y reivindicar el necesario papel que ha de asumir el Cuerpo Facultativo en el proceso de construcción del Nuevo Estado. Para ello, no duda en aprovecharse de la fortaleza retórica de la imagen de continuidad histórica que representa la Cruzada, y del necesario protagonismo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en el control documental y la legitimación del proceso. Mientras que los archiveros son los encargados de velar por los establecimientos que custodian y conservan los documentos en los que se basa la historia de España, el trabajo de los bibliotecarios se dirige a difundirla y divulgarla.²⁹

La fórmula del éxito de la iniciativa pasa necesariamente por la aportación de libros y revistas. Por ello demanda el apoyo de los aragoneses, a los que intenta seducir apelando a su vertiente más sentimental, patriótica e incluso religiosa. Para Javierre, la lectura se convierte no sólo en un bálsamo capaz de distraer a los heridos y ofrecerles solaz y esparcimiento en momentos de sufrimiento, sino que también se presenta como la fórmula idónea para elevar la moral y el ánimo de las tropas. Por ello, más allá de la entrega de libros ya leídos o poco utilizados, valora extraordinariamente la aportación, como si de una ofrenda se tratara, de otros que guarden una estrecha relación sentimental con sus donantes.

“Cuando nuestros soldados tan generosamente ofrecen su vida por la patria, no podemos regatear unos libros que distraigan sus dolores y endulcen su soledad. Si la lectura es siempre prenda inestimable mucha más lo será para los heridos en quienes todos los dolores toman cuerpo y presencia. Cuando sufre, el hombre vuelve con más reiterado afán sus ojos y su espíritu hacia los libros. Sujeta entre sus páginas, la imaginación, que el dolor exalta, reposa y el ánimo se temple y fortalece. Todos tenemos obras ya leídas que sin gran sacrificio podemos ofrecer y acaso me atrevería a pedir alguna de las amorosamente guardadas para que nuestra ofrenda tuviese además un valor espiritual.”³⁰

Como refuerzo y medida de persuasión hacia las autoridades, enumera una serie de ejemplos basados en su experiencia, que aprovecha para marcar cuáles son las

²⁷ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Áurea Javierre sobre la necesidad de modificar el modelo organizativo del Servicio de Lectura del Soldado*. Vitoria 16 de septiembre de 1938.

²⁸ ABUZ. Javierre, Áurea. *Informe sobre el Servicio de Lecturas del Soldado* (s.f.)

²⁹ [sin ellos] “nadie podía comprender mejor lo que hay de continuidad histórica en esta magnífica Cruzada” *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*

materias preferidas, y por tanto las de mayor necesidad y demanda, buscando conmover a todo aquel que se acerque a su informe.

“Ayer un soldado a quien la fiebre impedía leer me rogó que dejase sobre su mesa una novela. Poco después era trasladado de sala y lo primero que pidió fue que le llevasen su libro. Todos los reciben con verdadera alegría: yo quiero una novela de aventuras, dice un soldadito (casi un niño), porque soy muy aventurero y un bravo legionario que a su lado convalece de una terrible herida, pide una novela histórica, porque las aventuras, dice, prefiero vivirlas. No falta tampoco el soldadito ingenuo, que con la mirada un poco lejana pensando acaso en la novia ausente, tímidamente pregunta ¿Podría Vd. traerme una novela de amor?”³¹

Las obras que despiertan mayor interés son las novelas de aventuras, entre las que destacan las escritas por James Oliver Curwood, Stevenson, Wallace, Peter Kins, Zane Grey. También señala entre las favoritas las novelas de Emmuska Orczy, Baronesa de Orczy, autora de *La Pimpinela Escarlata*, y aquellas que contienen tramas policiacas capaces de captar la atención y el interés de unos lectores necesitados de evasión. Ya en menor medida, aparecen libros de viajes, la épica caballerescas o la novela costumbrista.

“Son también muy solicitados los libros de viajes a través de cuyas páginas la misteriosa emoción de lo desconocido distrae el espíritu sin fatigarlo, las finas historias caballerescas en las que aparece la fisonomía de la edad media con sus luchas y sus inquietudes y nuestra incomparable novela de costumbres llena de gracejo y de color.”³²

En un segmento menos significativo se incorporan grandes clásicos de la literatura española. Son obras de Lope de Vega, Calderón, Moreto, o Cervantes, de quien se solicita el *Quijote* o las novelas ejemplares. Hay también aficionados a la poesía romántica. Zorrilla, el Duque de Rivas, Espronceda, Rubén Darío, Gabriel y Galán y los Machado son los predilectos. Entre los “modernos” son muy solicitados Valera, Alarcón, Pereda, Palacio Valdés, Pérez Lugín y Benavente, cuya popularidad para Javierre se debe sobre todo a su trágico final. También les interesan los cuentos de Trueba y Fernán Caballero, y de manera más esporádica y extraordinaria las novelas cortas y piezas teatrales sin grandes complicaciones en sus argumentos y temática, sobre todo los mosaicos populares y castizos compuestos por Arniches y los hermanos Quintero.³³

Curiosamente, en esta breve relación de autores figuran algunos que, como Valera o Palacio Valdés, veían retiradas sus obras por las Comisiones Depuradoras de los Distritos Universitarios, cuyo rigor en la censura de libros fue mucho más considerable. (Blanco Domingo, Luis 2017). Incluso causa mayor sorpresa comprobar la presencia de Antonio Machado, aunque sea de forma implícita con la fórmula “los Machado”.

Tampoco desdeñan las novelas históricas o el género biográfico, cuya enumeración aprovecha para deslizar comentarios épicos sobre el aspecto heroico y

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

glorioso del combate en “otra guerra de independencia”, haciéndoles sentir protagonistas de un hecho a través del cual “la historia recoge y glorifica sus dolores”.³⁴ La presencia preeminente de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós resulta especialmente paradójica, por cuanto la Comisión Depuradora de Bibliotecas, como en el caso anterior de Machado, había adoptado el criterio de evitar la lectura y circulación de los escritos del insigne novelista aduciendo razones de índole moral.

“Piden nuestros soldados con frecuencia biografías de personajes ilustres, héroes y santos y lecturas históricas que narren y comenten los grandes hechos que trazaron el camino de la humanidad. Entre éstas, les interesan extraordinariamente las primeras series de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós. No sólo son frecuentemente solicitadas sino que su lectura es muy oportuna en estos momentos. Ciertamente que no necesitan nuestros soldados nada que acucie y estimule su valor, tan heroica y repetidamente probado, pero al hojear sus páginas y revivir toda la grandeza de Bailén, Gerona, el dos de Mayo y los sitios de Zaragoza tiene que servir de consuelo a sus sufrimientos saber que, nuevos héroes de otra guerra de independencia, la historia recoge y glorifica sus dolores”³⁵

Concluye lanzando una petición que se convertirá en una constante: la necesaria entrega ininterrumpida de libros para atender no sólo a los hospitales de Zaragoza, sino a los de su provincia y los de todas las localidades que transitoriamente se incorporen a su jurisdicción, puesto que resulta extraordinariamente difícil atender a la demanda. Hace un especial llamamiento a la mujer aragonesa, “tan exquisitamente probada en estos momentos” para que colabore de forma activa en “esta magna obra de resurgimiento nacional”.³⁶

Javierre utiliza otros medios para captar el interés por el organismo. Un artículo publicado por el periodista Ismael Herráiz, posteriormente director del diario falangista *Arriba*, en el diario *El Noticiero*³⁷ sirve no sólo de plataforma propagandística para uno de los objetivos señalados por el Servicio, esto es, seducir a la población aragonesa de la necesidad de colaborar en tan encomiable empresa, sino también para presentar una organización modélica, perfectamente engrasada y coordinada, en la que la profesionalidad y la imprescindible presencia del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, a cuyos miembros define como “magníficos vigilantes de la cultura”, se convierten en elementos fundamentales para evitar el tedio y mantener intacta la moral de la tropa.³⁸

³⁴ ABUZ. Javierre, Áurea. *Informe sobre el Servicio de Lecturas del Soldado* (s.f.)

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ Herráiz, Ismael. “El Servicio de Lecturas del Soldado”, *El Noticiero*, (23/02/1937)

³⁸ “Libros para llenar las horas abrumadoras de tedio de los hospitales; las horas de los parapetos, cuando la vigilia tensa agota más que la lucha. El ilustre director de la BN, don Miguel Artigas, y con él todo el Cuerpo de archiveros y bibliotecarios han puesto al servicio de esta idea toda su erudición y entusiasmo. Nadie como ellos, magníficos vigilantes de la cultura, podía comprender mejor la necesidad de cumplir esta piadosa tarea que hace llegar la voz amiga del libro a las salas de los hospitales y a las trincheras. Ellos, para quienes el libro es un poco el pan nuestro de cada día, sabían que nuestros soldados querían leer, y que la Patria no podría privar a sus mejores hijos del amable regalo de la lectura”. *Ibid.*

Desfilan por el artículo Miguel Artigas como coordinador de todas las actuaciones, el director de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza, Pedro Sánchez Viejo, hombre de “extraordinaria competencia y cultura, quien se encarga de controlar las labores de censura de las obras que forman parte de los fondos, y sobre todo Áurea Javierre, hilo conductor de la noticia y erróneamente considerada “bibliotecaria” del Archivo de la Corona de la Aragón. Pondera el autor del artículo que el éxito de la iniciativa surge de la combinación entre la profesionalidad y los conocimientos técnicos de Javierre y su carácter piadoso y receptivo. Su implicación y esfuerzos llegan hasta el punto de realizar personalmente numerosas visitas a los hospitales para difundir todo aquello que los libros pueden aportar a los soldados convalecientes, lo que le induce a definirla como la “madrina de guerra de multitud de combatientes”.³⁹

La experiencia de Javierre se traduce en el perfecto conocimiento de las preferencias literarias de los lectores, según nos refiere el articulista. Y tratando de mostrar el lado amable de uno de los cuerpos de choque más celebrados y temidos del bando nacional, los legionarios, ofrece una grotesca y raramente creíble visión de su atracción por la novela rosa debido a que “desprecian la noche de aventuras porque su vida, densa de vigor y de emociones, les brinda aventuras superiores a las que pueda narrarles la imaginación de cualquier escritor”, siempre y cuando puedan camuflar sus lecturas al tratarse de “lecturas de señorita” de difícil vinculación a su espíritu aguerrido.⁴⁰

Las novelas más solicitadas son las de aventuras. Javierre interpreta que, con su elección, los soldados pretenden recuperar aquellos héroes que les acompañaron en su infancia, y a los que siempre habían tratado de imitar.⁴¹

Con el objetivo de evitar una percepción excesivamente frívola y superficial tanto del Servicio como de los propios combatientes, Herráiz revela peticiones de mayor calado intelectual, quizá fabuladas o cuando menos poco creíbles, como la de un campesino aragonés que había pedido *Fausto* de Goethe y *Lo bello y lo sublime* de Kant. Tampoco podían faltar libros de tenor patriótico o religioso: “Las Confesiones de San Agustín es otra de las obras más solicitadas y, desde luego, los Episodios Nacionales es una de las lecturas preferidas. Hubo algún soldado que solicitó las obras de Mella sobre la Eucaristía”.⁴²

Javierre aprovecha la posible repercusión social del artículo para solicitar la entrega de dinero en metálico destinado a la adquisición de aquellas colecciones y obras de las que carezcan.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ “Recordar las viejas lecturas heroicas de la niñez para volver a vivir las ilusiones de los días ingenuos. Otra vez Buffalo Bille, el buen amigo, señor de las praderas, volverá a cabalgar en éxtasis sobre el rumor heroico de la guerra, Pico de Águila, Sandokan, el capitán Nemo ... voces antiguas de la infancia, apagadas y lejanas, volverán a narrar a nuestros soldados bellas rutas de valor y honor. Los camaradas inolvidables de nuestras primeras lecturas irán a las trincheras a conversar con sus viejos amigos ... Para que los soldados españoles encuentren a sus heroicos amigos entre estos vientos de cruzada.” *Ibid.*

⁴² *Ibid.* De nuevo sorprende la presencia de un autor como Benito Pérez Galdós, cuyas obras eran retiradas por las diferentes Comisiones de Depuración de Bibliotecas que se establecieron en el territorio bajo jurisdicción del bando sublevado.

Sin embargo, más allá del barniz benevolente que adorna las manifestaciones públicas y oficiales sobre la virtualidad, eficacia y presencia social del Servicio, Javierre se muestra más crítica y realista cuando se dirige a Lasso de la Vega personalmente. En una nota manuscrita,⁴³ se permite realizar una serie de aclaraciones y consideraciones sobre su verdadera operatividad y alcance. En primer lugar, señala que por las especiales características de los hospitales del distrito universitario, “de primera línea”, los heridos son evacuados en cuanto están en condiciones de soportar el viaje, quedando en los centros aquellos que por su gravedad o el carácter especial de sus lesiones “no pueden exponerse a él”. Este hecho impide que se organicen, como parece ser su intención, conferencias en los hospitales, ya que es imposible que se reúnan en una sala al permanecer todos en la cama. Sí que se muestra partidaria de utilizar la emisora de radio para difundir tales disertaciones, con la colaboración de la Delegación de Prensa y Propaganda.

En segundo lugar, expresa la enorme dificultad que supone coordinar la totalidad de los centros hospitalarios bajo su jurisdicción, no sólo por su elevado número (“más de 20 hospitales fuera de Zaragoza”), sino sobre todo por la carencia de medios para trasladarse a las diferentes localidades donde se asientan, “a pesar de haberlo solicitado insistentemente”. Los objetivos de controlar y dirigir la lectura en los distintos centros y hospitales y de vigilar el estricto cumplimiento de las normas por las personas designadas, lo cual obligaba a efectuar al menos una visita cada mes, quedaban seriamente condicionados por esta limitación de personal y medios.⁴⁴

De nuevo ratifica la conclusión habilitada por la experiencia de que los heridos prefieren las lecturas recreativas o evasivas, básicamente las novelas de aventuras y policiacas, confesando el “escasísimo el número de libros de estudio solicitado”, en abierta contradicción con los triunfalistas comentarios del artículo de Herráiz. No obstante, la celebración de actos singulares como la Fiesta del Libro ha estimulado la afición por Cervantes y los clásicos, mientras que no decae el interés por “las obras de actualidad relacionadas con el Movimiento Nacional”.⁴⁵

La precariedad de medios con los que se desenvuelve el servicio llega hasta el punto de que la máquina de escribir que utilizaban, prestada temporalmente por la sede jaquesa de la Universidad de Zaragoza, había sido reclamada por la misma, por lo que no pueden realizar la copia del catálogo que se repartía con cada uno de los lotes que se enviaba a los hospitales, lo cual redundaba en la imposibilidad de conocer el destino final de muchos de los libros que los integraban.

Pero lo más preocupante, y lo que constantemente se reivindica, es la inexistencia de financiación ministerial del Servicio, que obligaba incluso a sufragar con el dinero particular de los facultativos y encargados del servicio los viajes y gastos derivados de su gestión, como se encarga de recalcar la propia Javierre. El único apoyo y aporte económico proviene de la Delegación Militar de

⁴³ ABUZ. Nota manuscrita de Áurea Javierre sobre el alcance y operatividad del Servicio de Lecturas (s.f.).

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*

Prensa y Propaganda, dirigida por el comandante Pardo, única institución que “ha hecho en todo momento cuanto le ha sido posible para facilitar esta labor”.⁴⁶

Desde el punto de vista estrictamente documental, todos los registros de las obras presentan una notable sencillez y simplificación de campos bibliográficos. Cada uno de ellos aparecen generalmente de forma abreviada, con escasa información, convirtiéndose en meros inventarios de títulos estructurados de forma cronológica, y organizados mediante números currens, muy en consonancia con el objetivo de ofrecer instrumentos ágiles para un consumo administrativo rápido.

4.3. La estrategia de recaudación de libros

El 28 de junio de 1938 Lasso encarga a Áurea Javierre, en su condición de Jefe del Servicio de Lecturas de la sede zaragozana, la organización de una colecta de libros destinados a las bibliotecas circulantes de los buques de guerra y unidades de la flota, aprovechando la festividad de la Virgen del Carmen, patrona de la Marina, siguiendo la orden que había firmado Sáinz Rodríguez.⁴⁷ La captación de nuevos volúmenes resultaba extraordinariamente complicada, puesto que Zaragoza había contribuido de forma reiterada y constante en los últimos tiempos entregando numerosas obras, no sólo durante la Fiesta del Libro del 23 de abril o de las sesiones de cine organizadas para recaudar libros, sino incluso a domicilio. No obstante, muestra su confianza en el entusiasmo y la colaboración de los zaragozanos.⁴⁸ A pesar de esta situación, se recaudaron para tal fin 3.169 volúmenes y 718,80 pesetas, “mucho si se tiene en cuenta que Zaragoza está agotada y no hay ya un libro”.⁴⁹ Meses más tarde anuncia el envío de los libros organizados en 15 cajones gracias a la facturación gratuita concedida por el Gobernador Civil de Zaragoza, al que añadirá el resultado de una colecta extraordinaria que alcanzará las 140,55 pesetas, realizada entre los pueblos más importantes de la provincia, dado el crecimiento del número de hospitales a atender.⁵⁰

Lejos del triunfalismo de los informes y las memorias elaboradas por los encargados del Servicio, en los que el verbo artificioso enmascara la realidad, también, como en el caso de Javierre, la percepción de Lasso es mucho más crítica y escéptica respecto a los resultados. En septiembre de 1938 envía una carta a Javierre en la que contempla la posibilidad de suspender el proyecto tal y como estaba estructurado, y sustituirlo por el modelo alemán, basado en una serie de bibliotecas circulantes centralizadas y coordinadas desde las plazas de mando, “pues de no tener organizado el servicio en debida forma distribuir los libros a

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ “Orden disponiendo que el día 16 de julio se verifique una colecta de libros con destino al personal de la Marina de Guerra”. *Boletín Oficial del Estado* nº 5, de 5 de julio de 1938

⁴⁸ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Áurea Javierre a Lasso de la Vega notificándole el envío de una memoria sobre el estado de los archivos, bibliotecas y museos catalanes. Zaragoza 12 de julio de 1938.*

⁴⁹ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Áurea Javierre sobre la recaudación durante la Fiesta del Libro en Zaragoza. Vitoria 1 de agosto de 1938.* Los libros fueron depositados en la BUZ y del dinero se hizo cargo Gómez del Campillo, inspector general de archivos y bibliotecas. Oficio de 2 de agosto de 1938 de Áurea Javierre a Lasso de la Vega.

⁵⁰ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Áurea Javierre a Lasso de la Vega anunciando el envío de 15 cajas de libros procedentes de la colecta de la Fiesta del Libro en Zaragoza. Zaragoza 19 de noviembre de 1938.*

voleo es tirarlos sin resultado práctico”.⁵¹ Constata además el impacto que la asfixiante carencia de medios tiene sobre el ya precario apoyo de las autoridades, y apunta a la posibilidad de convertir a Áurea Javierre en la hipotética directora nacional del Servicio si logra consolidar sus reformas.⁵²

No cabe duda que la mayor parte de los libros y revistas recibidos en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza procedían de acontecimientos y celebraciones concretas que se acompañaban de una recogida masiva de obras, de eventos extraordinarios que pretendían seducir o despertar el ánimo colaborativo de la población. Los dos más significativos son la Fiesta de la Raza el 12 de octubre, y la Fiesta del Libro el 23 de abril. Más allá de las evidentes connotaciones simbólicas de ambas fechas, revestidas siempre de exaltación patriótica y religiosa, y de búsqueda de argumentos ideológicos en el pasado imperial español, se convertían en el momento adecuado para estimular la solidaridad de los aragoneses.

La planificación de los actos obedecía a una estructura preconcebida, diseñada desde la Jefatura de Archivos, Bibliotecas y Museos, en la que se mezclaba la colocación de mesas petitorias en lugares estratégicos de la ciudad con discursos y conferencias que contribuían a realzar su solemnidad institucional. A ello debemos añadir la presión social que ejerce una ciudad de retaguardia, en la que la exteriorización de actos favorables o de apoyo al bando sublevado se convertía en una magnífica coartada ideológica que impedía la irrupción de recelos sobre actitudes más o menos tibias o poco entusiastas.

La Memoria de los actos celebrados con ocasión de la Fiesta del Libro en Zaragoza en 1938, realizada por Áurea Javierre,⁵³ muestra cómo se cumplió estrictamente con lo señalado en la orden de 11 de abril del mismo año dictada por el Ministerio de Educación Nacional,⁵⁴ reforzado por la nota enviada por Lasso de la Vega en su condición de Jefe de los Servicios de Archivos, Bibliotecas y Museos.⁵⁵ Bajo la supervisión y organización del Servicio de Lecturas para el Soldado, en primer lugar se solicitó el apoyo de todas las instituciones susceptibles de ello, esto es, las autoridades civiles y militares, la Delegación de Cultura de Falange y las Delegaciones, tanto civil como militar, de Prensa y Propaganda.

⁵¹ ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Áurea Javierre sobre la necesidad de modificar el modelo organizativo del Servicio de Lectura del Soldado*. Vitoria 16 de septiembre de 1938.

⁵² ABH MV. Fondo Lasso de la Vega. *Carta de Lasso de la Vega a Áurea Javierre sobre la posibilidad de nombrarla directora nacional del Servicio de lecturas del Soldado*. Vitoria 22 de noviembre de 1938.

⁵³ ABUZ. Javierre, Áurea. *Memoria de los actos celebrados en Zaragoza con motivo de la Fiesta del Libro*. Zaragoza, 23 de abril de 1938.

⁵⁴ “Orden dictando reglas sobre la celebración de la Fiesta del Libro”. *Boletín Oficial del Estado* nº 541, 15 de abril de 1938. La orden, firmada por Sáinz Rodríguez, establecía que todas las universidades y centros de enseñanza en general celebrarían sesiones solemnes de ensalzamiento del libro, y que todas las instituciones públicas dedicarían un mínimo del 1% de las subvenciones recibidas para la compra y reparto de libros de autores clásicos españoles y publicaciones editadas por el Servicio de Propaganda del estado, y los ayuntamientos una cuantía del medio al 3 por mil de su Presupuesto a dicho reparto, y creación o acrecentamiento de bibliotecas populares. Además, éstos concederán permisos gratuitos para la instalación de puestos de venta de libros en la vía pública, que venderán los mismos con un descuento del 10%.

⁵⁵ ABUZ. Servicio de Lecturas del Soldado. *Oficio de Lasso de la Vega dirigido al Jefe del Servicio de Lecturas para el Soldado en Frentes y Bibliotecas con las directrices a seguir en la Fiesta del Libro*. Vitoria 11 de abril de 1938.

Como medio de difundir la celebración, ocho días antes de la misma todos los periódicos de Zaragoza y la emisora de radio, en sus tres presencias diarias, publicaron anuncios rogando la colaboración de los ciudadanos.⁵⁶

Al mismo tiempo, se enviaron circulares a autoridades, corporaciones y personas relevantes invitándoles a entregar donativos de libros en los que, como homenaje a los soldados, añadiesen dedicatorias alusivas que los dotaran de un valor añadido.

El mismo día 23, a las 10 de la mañana, quedaron instaladas mesas petitorias ubicadas en los más céntricos lugares de la ciudad, adornadas con la bandera española y con plantas y flores ofrecidas por el Ayuntamiento. Cada una de ellas iba acompañada de un cartel con el lema *Lectura para el Soldado. Pedimos un libro para los combatientes*.

La Presidencia de cada una de ellas fue asumida por las esposas de las autoridades, que se distribuyeron entre los lugares más emblemáticos de la ciudad: Plaza de Aragón, Paseo de la Independencia, Plaza de España, la Audiencia, la Plaza del Pilar, la calle del Coso, la calle Don Jaime, el Paseo Sagasta y la Plaza de Sas.⁵⁷

En las mesas además figuraban representaciones de los centros docentes de la localidad, de la Sección Femenina de Falange, del SEU y Flechas. En todas ellas el sitio de honor fue ocupado por un soldado herido, “cuya presencia fue acogida con gran simpatía por el público”.⁵⁸

Javierre señala el entusiasta apoyo de los zaragozanos en la entrega de libros y revistas. Por acuerdo con la Delegación Militar de Prensa y Propaganda no se admitieron donativos en metálico, estableciendo además cuáles eran los libros preferidos por los soldados. Como ejemplo, la Agrupación Aragonesa de Fabricantes de Jabones y Aceites puso a disposición del Servicio de Lecturas para el Soldado 500 pesetas, pero se le conminó a que, acompañados por Gómez del

⁵⁶ “La celebración de la Fiesta del Libro va a tener este año en la España Nacional una modalidad nueva, a tono con el momento de guerra, que la hace sumamente simpática. Los soldados que pelean por Dios y por España en los frentes de batalla, y los que contemplan el lento desfile de las horas en las salas de los hospitales de guerra, necesitan libros que, a la vez que levanten su nivel intelectual, proporcionen a su espíritu solaz y esparcimiento. A este fin se colocarán mesas petitorias en las que se recogerán cuantos libros se donen para la Biblioteca del Soldado. Esperamos que los zaragozanos, conscientes siempre de sus deberes, se esmerarán en subvenir a esta necesidad de la guerra, regalando libros de su biblioteca, por modestos que sean, siempre que su contenido armonice con los santos ideales de la actual Cruzada, en las mesas petitorias instaladas en diversos lugares estratégicos de la población”. “La Fiesta del Libro”, *El Noticiero*, 22 de abril de 1938.

⁵⁷ El reparto y la adjudicación de las zonas fue el siguiente:

- 1.- Plaza de Aragón: Señora del General Jefe de la 5ª región Militar, general Francisco Rañoy Carvajal
- 2.- Paseo de la Independencia: Señora del Inspector General de Archivos, Miguel Gómez del Campillo
- 3.- Plaza de España: Señora del Presidente de la Diputación, Miguel Allué Salvador que ostentaba además la representación de Portugal
- 4.- Audiencia: Señora del Presidente de la Audiencia, Napoleón Ruiz Falcó
- 5.- Plaza del Pilar: Señora del Gobernador Militar de la Plaza, señor Lasala
- 6.- Calle del Coso: Señora del Jefe Territorial de Falange, Jesús Muro Sevilla
- 7.- Calle Don Jaime: Señora del Secretario Político del Fascio italiano
- 8.- Paseo de Sagasta: Señora del Cónsul de Alemania
- 9.- Coso (Calle Espartero): Delegación de Frentes y Hospitales y Auxilio Social
- 10.- Plaza de Sas: Sindicato Español Universitario, con Angela Rosignoli

⁵⁸ *Ibid.*

Campillo y una de las señoritas encargadas de la atención a los donantes, eligieran los más adecuados hasta alcanzar tal cantidad.

La colecta arrojó el siguiente resultado:

Tabla 1.- Resultados de la Fiesta del Libro de 1938

Lugar	Volúmenes
Plaza de Aragón	972
Paseo de la Independencia	1.284
Audiencia	1.000
Plaza del Pilar	937
Plaza de España	818
Coso	746
Don Jaime I	1.030
Paseo de Sagasta	820
Coso (Espartero)	817
Plaza de Sas	900
Total	9.324

Posteriormente a la realización del evento, Javierre consigna que la Delegación Militar de Prensa y Propaganda recibió un donativo de 50 pesetas del Banco de Aragón y 46,25 pesetas y 47 libros procedentes de la alcaldía de Cariñena.

La segunda parte de la festividad estaba protagonizada por la organización de conferencias y actos literarios. Javierre refleja que debido a la imposibilidad de celebrar encuentros literarios individualizados para cada uno de los cuarenta hospitales que estaban bajo la jurisdicción del distrito zaragozano, y con la aquiescencia y colaboración del comandante Pardo, se decidió retransmitir a todos ellos una gran velada literaria desde los estudios de la emisora local de Zaragoza, compuesta por un programa que integraba: 1.- unas palabras preliminares pronunciadas por José María Castro y Calvo, de la Subdelegación de Prensa y Propaganda.⁵⁹

⁵⁹ Doctor en Medicina por la Universidad de Zaragoza en 1927 merced a su tesis *Contribución al estudio de Miguel Servet y de su obra "Syruporum"*, publicada en 1932 por La Académica, obtuvo ese mismo año la licenciatura en Filosofía y Letras en el centro cesaraugustano. Fue ayudante y profesor auxiliar temporal en esta misma facultad, impartiendo Teoría del Conocimiento, Arte, Arqueología, Numismática, Epigrafía y Literatura Española. Se doctoró con una tesis doctoral dirigida por Ángel González Palencia titulada *La Educación de príncipes en la Edad Media según las obras de D. Juan Manuel*, y leída en la Sección de Historia en 1940. En 1942 gana por oposición la cátedra de Literatura en la Universidad de La Laguna, y años más tarde se asienta definitivamente en la Universidad de Barcelona. Fruto de su interés por la literatura, durante la guerra civil publicó *Justas poéticas aragonesas del siglo XVII*. Zaragoza: La Académica, 1937; *Prosas y versos de doña Ana F. Abarca de Bolea*. Zaragoza, 1938 o el prólogo a la obra de Federico Torralba Soriano *Notas para la creación de un Teatro Nacional Español*. Zaragoza, 1938. Sobre su periplo vital y el contexto contemporáneo zaragozano escribió unas interesantes memorias. Castro y Calvo, José María (1968)

2.- la lectura de un capítulo del Quijote, concretamente el último de ellos, *De cómo Don Quijote cayó malo y del testamento que hizo y su muerte*; y a su finalización el *Soneto Imperial*, escrito por Hernando de Acuña.⁶⁰

3.- Palabras del Caudillo, con fragmentos de alguno de sus discursos

4.- la poesía *Romance Azul*, de Rafael Duyos.⁶¹

5.- unas cuartillas redactadas para la ocasión por Miguel Artigas, leídas por la propia Áurea Javierre, en las que analiza la actualidad y vigencia del Quijote y establece cierta similitud con los objetivos perseguidos por el levantamiento armado; y por último,

6.- diversos intermedios de música española, en la que se incluyeron piezas de Falla, Albéniz y Granados.

Paralelamente, y bajo la supervisión y organización de las autoridades académicas de la Universidad de Zaragoza, tuvo lugar a las siete de la tarde una sesión de exaltación del libro en el salón de conferencias de la Facultad de Medicina, en la que intervinieron los catedráticos Salvador Minguijón, de la Facultad de Derecho, Miguel Allué Salvador, director del Instituto Goya, Luis Igualada Frías, de la Escuela Normal de Magisterio, y por último, el catedrático Pascual Galindo Romeo representando a la Facultad de Filosofía y Letras.

La entrega de los volúmenes recaudados a los hospitales se produjo algunos días después, concretamente el 2 de mayo, fecha repleta de simbolismo al tratarse de una fiesta nacional. Javierre desea constatar el enorme esfuerzo desplegado no sólo por el personal del Servicio, sino por el resto de facultativos residentes en Zaragoza, para acometer la complejidad del proceso técnico y completar la formación de los lotes, que iba acompañado de varias copias del catálogo de materias con el fin de facilitar la labor de elección a los heridos. En todos ellos figuraban un ejemplar del Quijote y otro de *El muchacho español* de Salaverría.⁶²

Por su parte, la Fiesta del Libro del año 1939 se celebró cumpliendo escrupulosamente los cometidos señalados por la Jefatura de Archivos y Bibliotecas.⁶³ Siguiendo la estrategia diseñada por Lasso de la Vega para captar el interés tanto de la población como el de los propios dirigentes nacionales, Javierre⁶⁴ organizó una sesión literario-musical dedicada a los heridos de los hospitales de guerra, radiada por la emisora local de Falange, con arreglo a un

⁶⁰ Este poema, compuesto por su autor para conmemorar la victoria en la batalla de Lepanto frente a los turcos, fue adoptado como parte del imaginario literario falangista, y utilizado en diversas publicaciones como la revista *Jerarquía*. Dupla Ansuátegui, Antonio (2012: 817)

⁶¹ El poeta valenciano Rafael Duyos compuso en *Romance Azul* uno de los poemas escenificables más representativos de la lírica falangista y que formó parte de la antología seleccionada por él mismo *Romances de la Falange*, que tuvo varias ediciones (1937 y 1938 en Buenos Aires y 1939 en Valencia)

⁶² ABUZ. Javierre, Áurea. *Memoria de los actos celebrados en Zaragoza con motivo de la Fiesta del Libro. Zaragoza, 23 de abril de 1938.*

⁶³ ABUZ. Servicio de Lecturas del Soldado. *Oficio de Lasso de la Vega sobre la organización de la Fiesta del Libro. Vitoria, 16 de septiembre de 1938*: “se sirva organizar en los Hospitales veladas literarias y musicales o simplemente lecturas sobre los temas: Cristóbal Colón, Isabel la Católica, El Caudillo, la Hispanidad, episodios heroicos de la historia de España (principalmente del Glorioso Movimiento Nacional); también se deberán hacer peticiones de libros con dicho destino por medio de la radio y de la Prensa”.

⁶⁴ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Áurea Javierre a Javier Lasso de la Vega notificando la celebración de una sesión literaria en la Fiesta del Libro de Zaragoza. Zaragoza 27 de abril de 1939.*

programa híbrido en el que convivían contenidos literarios con soflamas políticas relacionadas con el culto a la figura de Franco:

- 1º Capítulo XLII del Quijote: *De los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuesen a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas.*
- 2º Canción de la España futura. Poesía original de M.R. Blanco Belmonte.⁶⁵
- 3º Palabras del Caudillo: fragmentos de algunos de sus discursos
- 4º Franco, leyenda del César visionario. Poesía original de Federico de Urrutia.⁶⁶
- 5º Discurso sobre la significación de la Fiesta del Libro, por D. Luis Alda y Tesán.⁶⁷
- 6º Intermedios musicales

Por su parte, el Patronato Provincial de Archivos, Bibliotecas y Museos coordinó la instalación de mesas petitorias situadas en los puntos neurálgicos de la ciudad, pero en mucha menor medida que el año anterior:

- Palacio de la Diputación, mesa presidida por la esposa del Presidente de la Diputación Provincial
- Plaza de España: mesa presidida por la esposa del Jefe Provincial de FET y de las JONS
- Paseo de la Independencia: mesa presidida por las integrantes del Servicio de Lectura, esto es, Serafina y Áurea Javierre, Moneda, Sanz, García Rives, Baylin, Martínez y Estremera.

La recaudación fue de 133 libros, 1.919 revistas y un número no precisado de pesetas. La intensidad de los fastos se redujo de forma considerable, debido indudablemente a que la guerra había finalizado.

Simultáneamente, los maestros de las Escuelas Nacionales de Zaragoza realizaron una colecta de libros y revistas en sus centros, que fueron enviados por la Delegación Provincial de Asistencia a Frentes y Hospitales.

Junto con las entregas mencionadas, se conformaron una serie de lotes para que fueran enviados a los hospitales de la provincia cuando se dispusiera del transporte adecuado en el año 1938:

⁶⁵ El poeta cordobés Marcos Rafael Blanco Belmonte muestra en este poema un verbo encendido y apasionado, con el que realiza una inmersión reivindicativa del pasado imperial español y del catolicismo más beligerante como medios de contrarrestar el influjo de los enemigos de España, el “bárbaro anarquismo”.

⁶⁶ El poema de Federico de Urrutia es sin duda alguna la composición poética laudatoria más conocida sobre la figura de Franco. Apareció en la obra *Poemas de la Falange eterna*. Santander: Aldus, 1938.

⁶⁷ En realidad se trata de Jesús Alda Tesán, catedrático de Lengua y Literatura en diversos institutos aragoneses, amigo de Ramón Sijé con el que fundó la revista católica *El Gallo Crisis* en Orihuela en 1934.

Tabla 2.- Volúmenes destinados a hospitales.

Hospitales provinciales

Hospital	Volúmenes
Hospital de Avellanes	154
Hospital Militar de Ateca	134
Hospital del Hospicio de Calatayud	128
Hospital de Caspe	125
Hospital de Alcañiz	125
Hospital de Fraga	121
Hospital Militar de Calatayud	119
Hospital Militar de Teruel	118
Hospital del Monasterio de Veruela	113
Hospital de Alhama de Aragón (Parque)	105
Hospital de Alhama de Aragón (Cascada)	100
Hospital de Alhama de Aragón (Termas)	100
Hospital Militar de Santa Eulalia	93
Hospital Militar de Cella	93
Hospital de la Cruz Roja de Calatayud	57
TOTAL	1.631

En el año 1938 la suma resultante de contabilizar las entregas tanto a los hospitales sitos en Zaragoza como a aquellos establecidos en las provincias cercanas alcanza la cifra de 4.292 obras, desglosados en 2.661 y 1.631 respectivamente. El Servicio disponía de un fondo de 5.079 volúmenes. Sin embargo, debido al criterio selectivo adoptado a la hora de confeccionar los lotes entregados, la mayor parte de esa cifra la constituyen libros retirados por la censura, a los que acompañan novelas cortas inutilizables por su estado de conservación, y una enorme cantidad de revistas y folletos piadosos.⁶⁸

⁶⁸ *Ibid.*

4.4. El final de la Guerra Civil

En el mes de septiembre de 1938, Lasso de la Vega notifica a Javierre que debe contactar con Lluís Revest y Corzo y Miguel Agelet Gosé, facultativos encargados del Servicio de Lecturas para el Soldado en la provincias de Castellón y Lérida respectivamente, para que les informara de la situación en que se encontraban los centros bajo su jurisdicción, y al mismo tiempo remitirles alguna dotación de libros con la que pudieran comenzar a atenderlo.⁶⁹ Javierre contacta con ambos y solicita información sobre el número y condiciones de los hospitales existentes en las localidades para de esta forma estimar el fondo bibliográfico que precisarían. Sólo tenemos noticias de la respuesta de Revest, quien constata que disponen de cuatro, si bien existen muchas posibilidades de añadir uno más, para un número de hospitalizados mayor de 2.000, sin contar con los seis o siete provinciales, entre los que incluye los situados en Vinaroz y Villafranca.⁷⁰

Pareció existir cierto exceso de celo en los cometidos que asumió Javierre con respecto a la organización del servicio en Castellón, hasta el punto de que el propio Lasso le envía un oficio en el que censura algunas decisiones que superan su ámbito competencial, y concluye que es a él a quien compete mandarle instrucciones a Luis Revest.⁷¹

La Fiesta de la Raza celebrada el 12 de octubre de 1938 dio como resultado una recaudación de 11.316,40 pesetas y 5.791 libros y revistas. Javierre constata de nuevo las dificultades de obtener medios de transporte, lo que entorpece las labores de cierre contable y dilata la notificación hasta varios meses después.⁷² Dicha cantidad fue transferida desde la cuenta corriente del Servicio de Lecturas del Soldado a la que poseía el Patronato de Archivos, Bibliotecas y Museos de Zaragoza en el mes de junio de 1939. Del mismo modo, le comunica que la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza es la entidad que dispone del dinero obtenido en la Fiesta del Libro, puesto que cuando se celebró la misma, Javierre ya se encontraba en su nuevo destino de Barcelona con el fin de organizar el Servicio en esa ciudad.⁷³

Las cuentas justificadas, incluyendo ingresos, gastos e inversión en volúmenes durante los años 1936 y 1937 se enviaron meses más tarde.⁷⁴

⁶⁹ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Lasso de la Vega a Áurea Javierre para que contacte con los señores Revest y Corzo y Agelet Gosé encargados del Servicio de Lecturas del Soldado en las provincias de Castellón y Lérida*. Vitoria 3 de agosto de 1938.

⁷⁰ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Lluís Revest y Corzo a Áurea Javierre sobre el número de hospitales bajo su jurisdicción*. Castellón, 23 de septiembre de 1938.

⁷¹ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Lasso a Áurea Javierre sobre el límite de sus competencias territoriales*. Vitoria 21 de octubre de 1938.

⁷² ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Áurea Javierre a Javier Lasso de la Vega sobre la Fiesta de la Raza*. Zaragoza 3 de enero de 1939.

⁷³ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Áurea Javierre al Gobernador Civil de Zaragoza y Presidente del Patronato de Archivos, Bibliotecas y Museos comunicando que el dinero recaudado por la Fiesta de la Raza se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza*. Zaragoza, 30 de junio de 1939.

⁷⁴ ABUZ. Servicio de Lecturas del Soldado. *Cuentas justificadas Fiesta de la Raza octubre de 1938 con destino a la obra Lecturas para el Soldado*. 27 de junio de 1939.

Durante el año 1939, el reparto de los volúmenes entre los hospitales arroja una diferencia significativa, por cuanto el final de la guerra ocasiona que únicamente se realice en aquellos situados en Zaragoza, y no en los ubicados en localidades limítrofes, como si ocurriera en 1938. Pese a ello, el incremento de las obras entregadas es muy notorio, con un aumento del volumen bruto porcentual del 71,63% (9.380 obras en 1939 frente a las 2.661 captadas en 1938) y algunos casos especialmente llamativos, como el Hospital Militar (88,14%), el Hospital de la Residencia de Estudiantes (85,25%) o los Hospitales Costa y Refugio (83,58%). Tan sólo se observa una reducción del 25% en el Hospital Musulmán. Incluso si contabilizáramos las entregas a los hospitales limítrofes en 1938, el crecimiento alcanzaría el 54% (4.292 en 1938 contrastadas con las 9.380 de 1939).

La cantidad entregada al Hogar del Herido en ambos años es sensiblemente inferior que el resto, puesto que al estar instalado en el antiguo Casino posee una magnífica biblioteca.

Tabla 3.- Volúmenes entregados a los Hospitales, 1938 y 1939

Hospitales de Zaragoza			
Hospital	1938	1939	% crecimiento
Hospital del Salvador	216	716	231,48%
Hospital Militar	177	1.493	88,14%
Hospital Infecciosos	161	360	55,28%
Hospital de las Hermanitas de los Pobres	154	154	0,00%
Hospital Provincial	152	820	81,46%
Hospital del Sagrado Corazón	146	412	64,56%
Hospital Mercantil	145	258	43,80%
Hospital Cervantes	140	357	60,78%
Hospital Clínico	135	396	65,91%
Hospital Legionario Italiano nº 9	127	447	71,59%
Hospital de la Enseñanza	125	454	72,47%
Hospitales Costa y Refugio	123	749	83,58%
Hospital Academia Torres	119	478	75,10%
Hospital Pompiliano	105	283	62,90%
Hospital de la Residencia de Estudiantes	104	705	85,25%
Hospital de las Adoratrices	103	103	0,00%

Hospital de la Cruz Roja	92	332	72,29%
Hospital Musulmán	75	200	62,50%
Hospital Musulmán (Corazonistas)	75	60	-25,00%
Hospital Musulmán (Gascón y Marín)	75	100	25,00%
Hospital Alemán	57	57	0,00%
Hospital de Ambos Mundos	56	56	0,00%
Hospital de la Caja de Ahorros	55	183	69,95%
Enfermería de Castillejos	55	55	0,00%
Hospital de Mutilados	54	75	28,00%
Hospital Villa Azul	47	47	0,00%
Hogar del Herido	25	30	16,67%
TOTAL	2.661	9.380	71,63%

En las dependencias de la biblioteca permaneció un remanente de libros, folletos y revistas, que fueron facilitados a cuarteles y cárceles siguiendo las instrucciones marcadas por el Ministerio de Educación Nacional tras el fin de la contienda.

Javierre, quizá consciente de la necesidad de intervenir de forma más amplia en la nueva política cultural que se estaba gestando, solicitó su integración en el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, organismo creado en 1938 con el objetivo de unificar las funciones relacionadas con la recuperación, protección y conservación del patrimonio.⁷⁵ La petición fue de nuevo tramitada por uno de sus principales valedores, Miguel Gómez del Campillo, quien le notifica que ya dispone de la documentación administrativa precisa para iniciar su colaboración.⁷⁶

En enero de 1939 se le ordena dirigirse a Barcelona con el objetivo de coordinar el Servicio, hasta que el 5 de julio de 1939 se incorpora al Archivo Histórico Nacional de Madrid.⁷⁷

El Servicio continuó hasta el mes de septiembre de 1939 prácticamente reducido a la atención a los hospitales, si bien en algunos casos se enviaron libros a

⁷⁵ Para profundizar en el tema, véase Alted Vigil, Alicia (2009)

⁷⁶ ABUZ. Correspondencia oficial. *Oficio de Gómez del Campillo a Javierre sobre la disposición del documento de identidad como asesor auxiliar de la Defensa del patrimonio Artístico Nacional*. Vitoria 15 de diciembre de 1938.

⁷⁷ AGA. Educación. *Áurea Javierre Mur. Expediente de Depuración*. Caja 31/6055, nº 14068-2-32. La resolución firmada por Miguel Gómez del Campillo el 27 de mayo de 1940 es de no aplicar ninguna sanción. Actuaron como testigos el archivero y sacerdote Benito Fuentes Isla, quien fuera en 1942 nombrado Inspector General de Archivos y en 1945 Director del Archivo Histórico Nacional; Antonio de Torres Gasió, director accidental del Archivo Histórico Nacional en 1937 en el Madrid republicano; y Nicolás Fernández Victorio.

algunos frentes sin determinar.⁷⁸ Los ingresos alcanzaron en ese momento la suma de 1.276 volúmenes y 276 revistas, desglosados en 399 volúmenes y 85 revistas procedentes de donativos de la Delegación de Frentes y Hospitales de Zaragoza, el Casino Artista de Vitoria, la Revista *Letras* y de particulares; y en 877 volúmenes y 191 revistas recaudadas en la Fiesta del Libro.

En cuanto al volumen de obras servidas, ascendieron a 12.913 volúmenes y 1.409 revistas a hospitales; y 228 volúmenes y 250 revistas a los últimos frentes, más 173 volúmenes al Casino Hogar del Herido.

5. Conclusiones

El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos se vio sacudido por los acontecimientos derivados del levantamiento militar de 18 de julio de 1936. Algunos de sus miembros se posicionaron políticamente en base a unas sólidas convicciones ideológicas que les condujeron bien a apoyar y legitimar al ejército sublevado o bien a mantener fidelidad a la República. Otros abrazaron sus ideales arropados en un posibilismo necesario y consciente, en el que el pragmatismo aconsejaba la adaptación a tiempos convulsos. Pero en cualquier caso, sus actividades estuvieron condicionadas y determinadas por el conflicto.

Áurea Javierre, facultativa en el Archivo Histórico Nacional desde 1935 y con una notable trayectoria anterior en el Archivo de la Corona de Aragón, fue uno de esos profesionales que vio modificada su actividad ordinaria para satisfacer las demandas bélicas. Sin una significación política señalada, más allá de su defensa de un feminismo católico de corte aragonés y conservador, fue la encargada de gestionar uno de los organismos finalistas creados por el bando insurgente, el Servicio de Lecturas del Soldado, en medio de múltiples problemas y ante el escaso apoyo de las autoridades nacionales.

En el campo de la archivística, la dedicación de Javierre durante la Guerra Civil estuvo determinada por las necesidades del conflicto, que le obligaron a dedicar buena parte de sus esfuerzos a la organización de instituciones más relacionadas con el mundo bibliotecario, e incluso con tareas puramente administrativas o burocráticas. Intentó de forma infructuosa, con el apoyo del Gómez del Campillo, retomar una línea de trabajo relacionada con la conservación documental, proponiendo una estancia en Italia para conocer personalmente las técnicas utilizadas en aquel país, más determinada por las alianzas ideológicas del gobierno de Burgos que por el carácter novedoso de las mismas. Curiosamente, este interés por la conservación documental no tendría ninguna continuidad en sus publicaciones posteriores.

Al mismo tiempo, sus excelentes relaciones con Lasso de la Vega propiciaron la colaboración en la política reformista y reivindicativa del nuevo jefe de archivos, bibliotecas y museos. Javierre facilitó una Memoria sobre las condiciones en las que se encontraban los archivos catalanes, en un contexto de escasa atención hacia la

⁷⁸ ABUZ. *Memoria de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza 1939.*

política cultural por parte de los dirigentes del bando sublevado, desinterés que se traducía en la asunción de competencias propias del Cuerpo Facultativo por parte de otros sectores de la nueva administración, reflejo de su posición subordinada.

Mayor alcance y repercusión tuvo su actividad en el Servicio de Lecturas del Soldado. Con una implicación personal y constante, convivió sin apenas roces tanto en la primera época bajo la dirección de Miguel Artigas como en la mejor estructurada bajo la égida de Lasso de la Vega. Sin prácticamente apoyo oficial más allá del puramente testimonial, Javierre fue capaz de organizar con éxito un organismo anómalo y transitorio, con un marcado carácter finalista. La clasificación y ordenación de los fondos de que constaba, obtenidos merced a una estrategia heredada de la planificación gestada por Lasso de la Vega en Sevilla, tenía un fin eminentemente práctico, en el que se conjugaban la necesidad de entretener a los soldados, teorías terapéuticas y lecturas dirigidas que ensalzaran o reforzaran los soportes ideológicos del bando nacional.

No obstante, y pese a que existía un control férreo sobre las obras que integraban el fondo, el criterio no fue tan excluyente como el aplicado por la Comisión Depuradora de Bibliotecas de Zaragoza, más orientado al expurgo sistemático y a la demolición de la obra pedagógica de la II República.

El éxito de su tarea y la tendencia laudatoria y triunfalista de los cauces y medios oficiales no impidieron la constatación de problemas derivados de la nula implicación de las autoridades en la consecución de los objetivos. Concebido el Servicio como un necesario contrapeso a las iniciativas republicanas en el mismo campo, de mayor repercusión y alcance, la conciencia entre las clases dirigentes franquistas de que la difusión cultural y la universalización de la lectura habían sido factores esenciales en la propagación de ideas disolventes pudo más que la evidencia de su eficacia como arma propagandística, lo que provocó su desinterés y cuasi abandono.

El aparente carácter apolítico de Áurea Javierre, la colaboración en diversas instituciones del bando nacional desde el inicio del levantamiento militar con loables resultados, y la buena conexión con sus superiores jerárquicos facilitaron el acomodo de la archivera turolense en la nueva administración surgida tras la Guerra Civil, en la que pudo desarrollar una brillante carrera salpicada de numerosas publicaciones presididas por el rigor científico, una escrupulosa atención a las fuentes y una notable erudición.

6. Referencias bibliográficas

- Allo Manero, A. (1997). Teoría e historia de la conservación y restauración de documentos. *Revista General de Información y Documentación*, 7 (1), 253-295.
- Alted Vigil, A. (2009). Recuperación y protección de los bienes patrimoniales en la zona insurgente: el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, en Ara, J., et al (eds.), *Arte protegido: memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, 97-124.
- Bataillon, M. (1954). Sir Henry Thomas, 1878–1952, *Bulletin Hispanique*, 54, 3-4, 454-455

- Batista Roca, J. M. (1953). Sir Henry Thomas, 1878–1952, *Anuari Institut d'Estudis Catalans*, 131-132.
- Benítez Marco, M. P. (2010). *María Moliner y las primeras estudiosas del aragonés y del catalán de Aragón*. Zaragoza: Rolde de Estudios Aragoneses.
- Benítez Marco, M. P. (2014). Áurea Lucinda Javierre Mur (1898-1980): su ideal feminista católico, en Cenarro Lagunas, Á. e Illion, R (eds.) *Feminismos: contribuciones desde la historia*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 159-188.
- Benítez Marco, M. P. (2017). *La turolense Áurea Lucinda Javierre: abriendo caminos de mujer*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- Blanco Domingo, L. (2017). Libros como trincheras. El Servicio de Lecturas del Soldado de la Biblioteca de la Universidad de Zaragoza durante la Guerra Civil (1936-1939), *Revista General de Información y Documentación*, 27 (2), 433-470
- Borke López, L. (1997). *Bibliotecas, archivos y guerra civil en Asturias*. Gijón: Trea.
- Castro y Calvo, J. M. (1968). *Mi gente y mi tiempo*. Zaragoza: Librería General.
- Cruz Herranz, L. M. de la (2011). Javierre y Mur, Áurea Lucinda, en *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, XII, 737-738.
- Cruz Herranz, L. M. de la (2013). *El Archivo Histórico Nacional y el desarrollo del medievalismo español, (1866-1955)*. Tesis doctoral inédita dirigida por Ladero Quesada, M. Á. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Dpto de Historia Medieval,
- Duplá Ansuátegui, A. (2012). La revista falangista *Jerarquía* y el modelo imperial romano. *Vasconia: Cuadernos De Historia - Geografía*, 38, 813-837.
- Gómez del Campillo, M. (1933). *Instrucciones provisionales para la ordenada clasificación y catalogación de los Archivos Históricos de Protocolos*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes. Dirección General de Bellas Artes, Inspección general de Archivos.
- Herráiz, I. (1938) El Servicio de Lecturas del Soldado, *El Noticiero*, 23/02/1937
- Institute International de Cooperation Intellectuelle de la Société de Nations (1934). *Guide International des Archives. Europa*. París: Institute International de Cooperation Intellectuelle de la Société de Nations.
- Javierre Mur, Á. L. (2011). [En línea]. *Gran Enciclopedia Aragonesa*. Zaragoza,. Disponible en http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=7331. [Consulta: 15-08-2017]
- Javierre Mur, Á. (1923) “Las bibliotecas infantiles. Su valor educativo y su organización”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLIV, 605-609.
- Javierre Mur, Á. (1938). *Memoria de los actos celebrados en Zaragoza con motivo de la Fiesta del Libro. Zaragoza, 23 de abril de 1938*. MS
- Javierre Mur, Á. (s.f.) *sobre el alcance y operatividad del Servicio de Lecturas*. MS
- Javierre Mur, Á. (s.f.) *Informe sobre el Servicio de Lecturas del Soldado*. MS
- Junta de Ampliación de Estudios. Javierre Mur, Áurea. *Expediente personal*. JAE 81-18 [En línea]. Disponible en http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/ [Consulta: 10/08/2017].
- Petrucchi, A. (1978). Eugenio Casanova [En línea]. *Dizionario Biografico degli Italiani*, 21. Disponible en [www.treccani.it/enciclopedia/eugenio-casanova_\(Dizionario_Biografico\)](http://www.treccani.it/enciclopedia/eugenio-casanova_(Dizionario_Biografico)) / [Consulta: 10-09-2017]
- Scholderer, V. (1954). Henry Thomas, 1878–1952, *Proceedings of the British Academy*, 40, 241-246.
- Valls Taberner, F. (1934) “Espagne”, en *Guide International des Archives. Europe*, 71-96

